

[Sumi-e]

Luis Jorge Boone

¿Quién no entrega su corazón a las cosas que se elevan?,
pregunta Cohen
en su avatar de poeta,
sin hacer distinciones entre papalotes, aviones, meteoritos cargados de extinción, nubes y
cohetes en desbandada.
El monje que hay en él, afirma: *el cielo exige de los hombres toda clase de historias.*

Pagamos el tributo cada vez
que nuestra mirada se pierde en la distancia.
Cada que el cielo nos ofrece un misterio y deponemos
la razón por una historia.
Constelación, eclipse o meteoro,
todo conspira para crear tramas:
de dioses y venganzas y perdones.
Esa es nuestra fuerza: reconocer figuras humanas
en los elementos.
Acuñar mitos al moldear la arcilla de lo abstracto.

Faltaba menos de una hora para entrar en la ciudad.
Las ventanas del autobús eran un observatorio con vista
al amanecer del desierto.

Una nube demasiado baja, demasiado etérea, nos miraba de frente.
Su destructible materia
esparciéndose por las faldas de la montaña
era un gancho fantasma de pirata, la voluta del humo
de una hoguera prehistórica,
una clave de sol borrada a medias.

Tintada
de rojo falleciente, podía ser cualquier cosa
menos un simulacro.
Una señal en la carretera que daba vueltas y caía.
Uroborus.
Ola atrapada en el frío de la mañana,
condenada a desaparecer
apenas el sol caliente la atmósfera.

Del libro *Bisonte mantra*, de próxima publicación en Ediciones Era.